



## Genealogías del testimonio en la literatura argentina de la posdictadura: *La Anunciación* de María Negroni

Ximena Venturini<sup>1</sup>

Recibido: 03-10-2023 / Aceptado: 16-03-2024

**Resumen:** El artículo realiza una genealogía del género testimonial a partir del análisis de la novela *La Anunciación* de la escritora argentina María Negroni. Además se aplica aquello que Longoni (2007) trabajó sobre el género testimonial en la Argentina contemporánea y la sospecha sobre los sobrevivientes, así como el concepto de “umbral” forjado por Forcinito (2012). Por otra parte, se estudia el género testimonial en relación con los fenómenos de tensión entre duelo y narración que Avelar (1999) identificó en las literaturas de posdictadura del Cono Sur, aplicándolos a la novela estudiada.

**Palabras clave:** posdictadura; María Negroni; género testimonial; Cono Sur; literatura argentina.

### [en] Genealogies of Testimony in Post-Dictatorship Argentine Literature: María Negroni's *La Anunciación*

**Abstract:** The article carries out a genealogy of the testimonial genre based on an analysis of the novel *La Anunciación* by the Argentine writer María Negroni. Some of Longoni's (2007) ideas on the testimonial genre in contemporary Argentina and the suspicion that fell under the survivors will be applied, as well as the concept of “threshold” coined by Forcinito (2012). On the other hand, the testimonial genre will be studied in relation to the phenomena of the tension between mourning and narration that Avelar (1999) identified in post-dictatorship literatures in the Southern Cone. These ideas will be applied to the novel analyzed in this paper.

**Keywords:** post-dictatorship; María Negroni; testimonial genre; Cono Sur; Argentine literature.

**Sumario:** 1. Introducción; 2. Género testimonial: en búsqueda de una definición; 3. El género testimonial en Argentina: la sospecha sobre los sobrevivientes; 4. Testimonio imposible: Melancolía y trauma en *La Anunciación*; 5. Conclusiones 6. Referencias bibliográficas

**Cómo citar:** Venturini, X. (2024) “Genealogías del testimonio en la literatura argentina de la posdictadura: *La Anunciación* de María Negroni”, en *Escritura e Imagen* 20, 23-37.

---

<sup>1</sup> Universidad de Salamanca  
x.venturini@usal.es

## 1. Introducción

El presente artículo tiene como objeto realizar una genealogía del género testimonial a partir del análisis de la novela *La Anunciación* (2007) de la escritora María Negroni. A partir de una narración fragmentaria, la voz narradora recuerda su vida en la Argentina antes del denominado Proceso de Reorganización Nacional en 1976. Ella va recordando desde su exilio romano lo que le sucedió en los meses previos a abandonar el país. La novela ficcionaliza varios momentos históricos como, por ejemplo, el regreso de Juan Domingo Perón después de dieciocho años de exilio a la vez que imagina una vida con su amante Humboldt, secuestrado por los militares.

Partiendo de lo que Ana Longoni trabajó sobre el género testimonial en la Argentina contemporánea, y la sospecha sobre los sobrevivientes (2007), utilizaré también el concepto de “umbral” forjado por Ana Forcinito (2012). Por otra parte, trabajaré el género testimonial en relación con lo que Idelber Avelar (1999) señaló en la literatura de la posdictadura en el Cono Sur sobre la tensión entre el duelo y la narración, aplicándolo a la novela argentina que estudio.

## 2. Género testimonial: en búsqueda de una definición

El género testimonial ha cumplido en las últimas décadas un rol fundamental en toda Latinoamérica. Múltiples críticos se han acercado a él, definiéndolo de diversas maneras<sup>2</sup>.

John Beverly lo estudia enmarcándolo dentro de los estudios poscoloniales como un proyecto subalterno, definiéndolo como “[...] una nueva forma -o género- de Literatura”<sup>3</sup> donde esta forma de lectura ayuda a los subalternos que poder expresar su verdad<sup>4</sup>. Beverly entiende que el que testigo simplemente se hace vocero de su comunidad, expresando en ella muchas otras voces. Una definición que interesa en este trabajo es sin duda la que da Ana Forcinito, en un trabajo que se citará más adelante. Forcinito define que la función del testimonio reside en la “construcción de sujetos olvidados y de memorias excluidas”<sup>5</sup>. En el caso argentino, Victoria García realiza una genealogía desde los años cincuenta hasta la posdictadura. En las últimas décadas, la crítica señala el nacimiento de muchas narrativas que si bien remiten a los años setenta, ya no son ahora narrativas que meramente rememoran aquellos años sino que problematizan desde lo ético, lo estético y lo político el recuerdo de esos años. Dice García:

[...] el testimonio aparece, entonces, como modalidad discursiva de representación del pasado pero también como objeto de un cuestionamiento, centrado en sus prerrogativas de veracidad y en sus limitaciones para dar cuenta de las experiencias sociales traumáticas<sup>6</sup>

<sup>2</sup> Una definición válida y alternativa, pero diversa a la que se sigue en este artículo es la Elzbieta Sklodowska quien lo definió no como un discurso genuino y espontáneo sino como uno que todavía “sigue siendo un discurso de las elites comprometidas a la causa de la democratización” (Skłodowska, E. «Hacia una tipología del testimonio hispanoamericano», *Siglo XX/20th Century*, 8, p. 113).

<sup>3</sup> Beverly, J. «El testimonio en la encrucijada», *Revista Iberoamericana*, 59, 164-165 (1993), p. 490.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 495.

<sup>5</sup> Forcinito, A. *Los umbrales del testimonio. Entre las narraciones de los sobrevivientes y las señas de la posdictadura*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2012, p. 13.

<sup>6</sup> García, V. «Literatura testimonial en la Argentina: un itinerario histórico (1957-2012)», *Cuadernos del CILHA*,

García señala que en estos nuevos textos, a diferencia de lo que ocurría en los anteriores, existe ahora una construcción literaria ficcional, donde se ha cambiado la relación entre literatura y testimonio, en la cual la ficción es ahora un instrumento del testimonio<sup>7</sup>. También la crítica argentina Leonor Arfuch estudió el yo presente en la narrativa de los años ochenta en Latinoamérica. Ella señaló un “un interés sostenido y renovado en los infinitos matices de la narrativa vivencial”<sup>8</sup>. Es decir, se trata de una expansión del espacio biográfico, cuyo “deslizamiento creciente hacia los ámbitos de la intimidad” definiría “una tonalidad particular de la subjetividad contemporánea”<sup>9</sup>. Para la autora, este desplazamiento se explica en las recuperadas democracias latinoamericanas, por una causa muy simple; el retorno de lo biográfico habría sido una consecuencia directa de la caída de las grandes utopías sociales como la revolución o el pueblo. Así, esta recuperación de lo subjetivo se entiende no solo a partir de la crisis de los ideales de la modernidad, sino también por la necesidad de expresar una tonalidad particular de la subjetividad contemporánea:

A fuerza de observar, de confrontar variables, se fueron perfilando algunos ejes y tendencias prioritarios: la subjetividad que ponían en juego los relatos venía en general “atestiguada” por la asunción del “yo”, por la insistencia en las “vidas reales”, por la autenticidad de las historias en la voz de sus protagonistas, ya sea en el directo de las cámaras o en la inscripción de la palabra gráfica, por la veracidad que el testimonio imponía al terreno resbaladizo de la ficción.<sup>10</sup>

Arfuch señala así el retorno del sujeto como un problema de la reflexión crítica en el ámbito de la filosofía, la sociología y la historiografía, tanto como en el de la literatura y el arte en general. Asimismo, este regreso a la subjetividad, se puede notar en la reaparición de la literatura testimonial en la literatura argentina a partir de 1983. Victoria García explica que con la inauguración de la democracia, se inauguró la entonces “era del testigo” argentina, en la que proliferan los relatos sobre la detención clandestina y las víctimas de la represión policial. Pero esta literatura testimonial de los ochenta difiere de la anterior -donde la intervención literaria era en presente y orientada a la denuncia de un orden social considerado injusto- convirtiéndose con el regreso democrático en un género que mira al pasado buscando constituir un espacio de reconstrucción de la memoria colectiva<sup>11</sup>. Por su parte, Claudia Kozak estudia los límites de la literatura argentina contemporánea y apunta que ya no se trata de textualidades cerradas, sino de prácticas escriturarias más cercanas a la experiencia vital. Se refiere entonces a los textos privados que hoy sí se leen como parte de la obra de un autor, quizás por un efecto de un principio de ficcionalización de todo discurso. De esta manera, se van construyendo a su vez mundos de intersubjetividades. Estos discursos autorreferenciales se presentan como límites o en el límite, con lo que institucionalmente se ha entendido como “literatura”. Así, la pregunta por los límites

---

18, 26 (2017), p. 31.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>8</sup> Arfuch, L. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 17.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>11</sup> García, V. «Testimonio y ficción en la Argentina de la posdictadura. Los relatos del sobreviviente-testigo», *Revista Chilena de Literatura*, 93 (2016), p. 78.

aparece justamente cuando ese algo “comienza a hacerse en algún sentido ausente, lejano o al menos borroso, cuando pierde sus contornos precisos”<sup>12</sup>. Finalmente, Kozak se pregunta si hay un futuro para la literatura e indica como alternativa señala que una alterativa va a ser el retorno a la autorreferencialidad<sup>13</sup>.

También Adriana Bocchino estudió la novela a la que denominó como “relato de la catástrofe”<sup>14</sup>. La crítica estudió la reconstrucción de la subjetividad en *La Anunciación* a partir de entender la literatura testimonial como una que “escapa a la definición taxativa”<sup>15</sup>. Esta literatura testimonia y recuerda, y de esa manera se va reconstruyendo su subjetividad a la vez que recobran su identidad<sup>16</sup>. La crítica entiende lo indispensable del uso de la memoria en la novela, que es una que trata de recomponerse a la vez que fracasa, aunque vuelva a intentarlo. La literatura también se utiliza aquí para recomponerse, aunque sabe que:

La voz que habla sabe que inventa, que esa invención es literatura, y aun queriéndolo no puede armarse una historia o reconstruir una memoria. En todo caso, hacer literatura salvará al recuerdo en términos individuales, una subjetividad en la contradicción de encontrarse en el lugar que se encuentra. Así como no puede volverse, parece que en situación de exilio es imposible hacer historia sin hacer literatura. Siempre presente, el tiempo del exilio y la catástrofe impiden escribirse como historia.<sup>17</sup>

Queda, entonces solamente esa voz que busca encontrarse en la escritura, escapando del horror que vivió en los años anteriores. A partir de estas definiciones, problematizaré el género testimonial en la novela *La Anunciación* de María Negroni.

### 3. El género testimonial en Argentina: la sospecha sobre los sobrevivientes

En *La Anunciación*, la voz narradora pertenece a la de una mujer que está recordando desde su exilio romano sus años de militancia en Argentina. Ella es una sobreviviente militante cuyos recuerdos se mezclan entre el pasado argentino y su presente romano. Su memoria se remonta a los años anteriores al día 11 de marzo de 1976, fecha donde desaparece su amante Humboldt. Este mes de marzo, además, son los días previos al golpe militar perpetrado el 24 de marzo de 1976 por los tres comandantes de las fuerzas armadas encabezadas por Jorge Rafael Videla quienes se adueñaron del control del país. Hay en su relato testimonial de sobreviviente las marcas de la derrota a la vez que sobrevuela sobre ella la sospecha sobre el que logró sobrevivir. Comienza la novela preguntándose cómo contar la muerte de su amante Humboldt, trata de entender lo que (les) ocurrió, a ellos que siendo tan jóvenes “[...] estábamos tan cerca de la vida, que la vida se confundió con la muerte”<sup>18</sup>. En su testimonio

<sup>12</sup> Kozak, C. *Deslindes. Ensayos sobre la literatura y sus límites en el siglo XX*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2006, p. 13.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>14</sup> Bocchino, A. «Escritura como lugar de arraigo en el exilio: Tununa Mercado y María Negroni», *452ºF. Revista electrónica de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 4 (2014), p. 102.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 96.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> *Ibidem*., p. 103.

<sup>18</sup> Negroni, M. *La Anunciación*, Buenos Aires, Seix Barral, 2007, p. 32.

predomina no solo la tristeza y la decepción por las muertes, sino también cierta culpa por haber sobrevivido. Además, como sobreviviente, podría pensarse de qué manera la novela ficcionaliza el estigma que existe sobre los que sí lograron escapar, aquello que Ana Longoni definió como “estigma de traición que pesa sobre los sobrevivientes”<sup>19</sup>.

La crítica argentina realiza una genealogía sobre la figura del desaparecido y el uso de su memoria, planteando la pregunta sobre la posibilidad de que esa figura antes perdida regrese y no pueda ser escuchada, y a las que define como “un cuerpo lastimado que retorna, y porta las marcas de lo ocurrido en el campo clandestino de detención”<sup>20</sup>. Ella plantea qué ocurre con el testimonio de ese sobreviviente, de esa memoria que contiene la historia del horror y que es ahora una identidad a reconstruir; donde la experiencia límite del campo de concentración ha cambiado para siempre al sujeto que la atravesó y que es gracias a su memoria que se convierte en “portavoz de esa pesadilla, su palabra es además evidencia probatoria contra los represores”<sup>21</sup>. Estos sobrevivientes desde fines de los años setenta testificaron públicamente lo que les había ocurrido, aunque en las últimas décadas la crítica señala una cada vez más marcada imposibilidad por parte de la sociedad argentina de escuchar y aceptar el testimonio de los sobrevivientes<sup>22</sup>. Si bien sus testimonios participaron tanto en el valiosísimo informe de la CONADEP o como prueba en el Juicio a las Juntas, Longoni cree que esos testimonios se quedaron reducidos a instancias judiciales y fuera de esos ámbitos se los ha aislado. ¿Qué ocurre entonces con un sobreviviente y su testimonio en la Argentina contemporánea? Sin duda la despolitización de los militantes desaparecidos se utilizó para la imagen del “desaparecido inocente” y solo hasta los años noventa comenzó a pensarse también en el desaparecido como un militante, “muchas veces reivindicado como héroe de manera acrítica y mitificada”<sup>23</sup>. Si se piensa tanto al desaparecido solamente como víctima o como héroe se lo despolitiza, y aquí es donde la autora cree que estos relatos de los sobrevivientes molestan ya que:

Tanto el desaparecido entendido como mártir inocente como el desaparecido asimilado irrestrictamente al lugar del héroe no puede —en tanto desaparecido— correrse del sitio en el que ha sido colocado, ni puede testimoniar. El sobreviviente, en cambio, aparece en este esquema como un héroe caído; se vuelve en esta lógica binaria la contracara del héroe: un traidor, y esa posición borrona su condición de víctima.<sup>24</sup>

Siendo que este sujeto sería, por otro parte, un reconocimiento que Longoni sostiene es difícil de aceptar en la Argentina contemporánea: el proyecto revolucionario de los años sesenta y setenta fue derrotado con miles de muertos e invadió de terror a toda la sociedad<sup>25</sup>. En la novela, la voz narradora recuerda insistentemente el miedo que tenía ante las misiones que le encomendaban, ante el riesgo que suponía vivir la

<sup>19</sup> Longoni, A. *La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2007, p. 44.

<sup>20</sup> Longoni, A. *La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, op. cit., p. 21.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 28.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 43.

vida de militante en la Argentina de antes del golpe militar de 1976. Ella recuerda ingenuamente su participación en las tareas y en la vida diaria que tenía que llevar. Se presenta no como una verdadera soldado sino como casi una mujer joven que no sabía muy bien que estaba haciendo:

Nada cambia. Ahora por ejemplo, estoy de nuevo en la esquina de Cabildo y Chile, sería entonces, la mujer que esperabas esa noche alerta a los minutos, vas a levantar la casa si no vuelvo y yo parada ahí, muerta de miedo, con dos paquetes de fuego entre las manos y no me quemaría.<sup>26</sup>

Por otro lado, Longoni trabaja sobre la responsabilidad que tuvieron también los dirigentes de las organizaciones armadas en las distintas estrategias que eligieron tomar que sin duda fueron imprescindibles para entender el curso de los acontecimientos

[...] me refiero, por ejemplo, a los devastadores efectos de erradas evaluaciones políticas y decisiones organizativas como el pase a la clandestinidad (que acarreó aislamiento político y reforzó la militarización) o la lectura optimista ante el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 en la creencia de que “cuanto más se profundiza la crisis, más rápido llega la revolución”.<sup>27</sup>

En la novela, un elemento sin duda innovador es la voz narrativa que se arrepiente muchas veces de la forma y las decisiones tomadas por la cúpula y el destino que sufrieron los compañeros secuestrados y asesinados. La narradora piensa desde ese tiempo pasado las decisiones tomadas acerca de ella, y también aquellas que ella y sus compañeros hicieron. Una idealización sobre la guerra, sobre la revolución, sobre lo que era ser militante y lo que podía ocurrir: “[...] yo me acuerdo de aquella enorme euforia, de aquella excitación, cuando la muerte nos parecía un juego fascinante y lejano [...]”<sup>28</sup>. Se piensa el momento, muchas veces inconsciente, de esa juventud que se arrastró hacia la muerte. La novela piensa también, por medio de monólogos interiores o diálogos fragmentarios, en las distintas posiciones que cada uno de los compañeros fue tomando, y cómo por ejemplo, el personaje del Bose era muchas veces más disidente:

Tantas cosas no se entiende, flaco. Aparece el cadáver de Rucci, la M se autoproscribe, y nosotros, en las agrupaciones de base nos quedamos en bolas con los parapoliciales enfrente, sabés adónde nos vamos a meterlos cantitos de Paredón Paredón, ¿no? Es una fija, loco, aquí se viene un desbande. Y no me vengas con que el deber de la Conducción es ponerse al frente de los niveles más altos de conciencia, anticipándose a la etapa que vendrá.<sup>29</sup>

La posición seguramente inteligente del Bose se confunde con la de la narradora misma, quien acató al igual que su amante Humboldt, las decisiones tomadas por

<sup>26</sup> Negroni, M. *La Anunciación*, op. cit., p. 38.

<sup>27</sup> Longoni, A. *La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, op. cit., p. 40.

<sup>28</sup> Negroni, M. *La Anunciación*, op. cit., p. 94.

<sup>29</sup> *Ibidem* p. 95.

otros. Posiblemente debido a su juventud e idealización, la narradora admite haberse ella misma, convertido en la carcelera de su compañero por una semana mandada por la Conducción: “[...] para que revisara sus ideas”<sup>30</sup>. Se trasluce la crítica al acatamiento muchas veces suicida por parte de los militantes, de ciertas estrategias de guerra que no tenían sentido y estaban destinadas al fracaso. Aquí Longoni habla de que una evaluación más consciente y responsable por parte de la dirección debería haber supuesto un repliegue organizado que podría haber salvado miles de vidas<sup>31</sup>. La autora cita al mismo Rodolfo Walsh, quien ya en 1976 criticaba las estrategias de guerra de Montoneros<sup>32</sup>. Una de las críticas que hace el Bose es también hacia sus compañeros, los cuales no se daban cuenta de lo que realmente ocurría y tenían muchas veces una vocación suicida y ciega:

Esto es un bolonqui por donde lo mires, y pronto será, también, una carnicería, pero a vos no te lo puedo decir porque te las morfás todas, hasta las cosas más grossas. ¿Cómo podés repetir que nos conviene un golpe? ¿Qué cuando caigan las máscaras, el enemigo va a estar más claro? Mirá que siempre fuiste medio trotsko, pero en ésta la pifás feo, che.<sup>33</sup>

Victoria Daona señala al Bose como una de las posiciones críticas ante las decisiones de la dirigencia. El Bose decide dejar Montoneros cuando la organización se hace clandestina, alegando que, a los barrios, finalmente los militantes de a pie, solo les llegaban órdenes: “El Bose toma la decisión de abrirse, quiere recuperar la vida normal, comer pizza en Bancheros; sus deseos responden a esa moral burguesa que se consideraba el enemigo”<sup>34</sup>. Con respecto a la moral, la crítica habla sobre ese modo de ser militante en la Argentina de los años setenta, que se cuestiona desde las voces disidentes que dialogan con la narradora y la confrontan ante las decisiones que tomó<sup>35</sup>. Entonces, en relación con testimonio del sobreviviente como traidor, Longoni sostiene que es esta incapacidad de las organizaciones armadas por hacer una verdadera autocritica lo que hace que el sobreviviente aparezca como portavoz de esa derrota<sup>36</sup>. La autora argentina entiende que el estigma de la traición que pesa sobre los sobrevivientes mantiene una estrecha relación con la incapacidad de admitir y explicar la derrota por parte de las organizaciones políticas como por la imposibilidad de realizar una autocritica sobre las formas y lo que ocurrió en los años setenta con las organizaciones armadas<sup>37</sup>.

Cabe aclarar que se han sucedido en la década del 2000 varios debates intelectuales sobre el accionar de los grupos armados revolucionarios en Argentina. Por ejemplo, en 2004, se publicó en la edición de noviembre de *La intemperie* un reportaje a Héctor Jouvé, ex militante del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), organización armada liderada por Jorge Ricardo Masetti. Jouvé describió el fusilamiento de dos militantes realizado por sus propios compañeros debido a que querían abandonar la

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 116.

<sup>31</sup> Longoni, A. *La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, op. cit., p. 41.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>33</sup> Negroni, M. *La Anunciación*, op. cit., p. 95.

<sup>34</sup> Daona, V. «Acerca de *La Anunciación* de María Negroni y la escritura fragmentaria de la violencia política en la Argentina de los años 70», *Stockholm Review of Latin American Studies*, 7 (2011), p. 92.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 91.

<sup>36</sup> Longoni, A. *La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, op. cit., p. 43.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 44.

lucha armada. En diciembre de ese mismo año, en la misma revista, el filósofo Oscar del Barco publicó una profunda crítica donde responsabilizó de esas muertes tanto a los movimientos armados como a simpatizantes e implicados indirectos. Ante esta publicación, se compiló respuestas de varios ex militantes e intelectuales que se publicaron compiladas en el libro *Sobre la responsabilidad: No matar* (2007). Como señala María Florencia Greco, en los años posteriores al regreso a la democracia, los discursos hegemónicos sobre lo ocurrido, delimitaron las posibilidades de lo decible en relación a la responsabilidad de las agrupaciones armadas<sup>38</sup>. De esta manera, en estos años, no era nada fácil reconocerse públicamente en calidad de militante revolucionario, y menos todavía, poder realizar críticas públicas sobre esos años. Señala Greco: “El hecho de haber participado en alguna organización ya los hacía culpables y pasibles de ser condenados simbólicamente y materialmente”<sup>39</sup>. Pero a partir de los años 2000, con algunas medidas políticas tomadas al respecto por Néstor Kirchner y continuadas por Cristina Fernández, y la reivindicación de ambos de la militancia pasada, la autora sostiene que es una etapa donde sí se puede hablar abiertamente de las acciones realizadas y de discutir las distintas responsabilidades que tuvieron. Todo esto, además, en un contexto global donde han caído en desgracia los relatos revolucionarios y los sueños que antes se suponían válidos.

También cabe la reflexión hecha por Claudia Hilb cuando se pregunta sobre el accionar de los grupos armados y la responsabilidad que ellos tuvieron en la violencia de esos años. Se pregunta la responsabilidad de cada uno de los que participaron “enarblando la búsqueda del Bien, habíamos contribuido a convocar el círculo de la violencia que favoreció el advenimiento de la catástrofe”<sup>40</sup>. Una de los argumentos más interesantes y polémicos de su libro es cuando piensa que el experimento revolucionario tuvo necesariamente que sostenerse en una práctica totalitaria, con pocas voces alzadas. La democracia, contrariamente, sería idealmente un espacio donde muchas voces den lugar a una cierta verdad. Señala que estas prácticas de voces unívocas llevaron a una también unívoca interpretación de los acontecimientos, dando lugar a una: “figura particular del totalitarismo”<sup>41</sup>. En todo caso, su libro pretende realizar una crítica generacional y un balance político que todavía aún hoy se señala como necesario.

La novela, por su parte, sí piensa y realiza esa autocrítica en la voz de la narradora que dialoga, donde se siente muchas arrepentida de su accionar en aquellos años. Fue una militante que no se atrevió a discutir ni a pensar lo que se les pedía. Como explica Victoria Daona, es el monje quien introduce en la novela la responsabilidad que tuvieron también los militantes, es él el que “deja flotando la pregunta sobre hasta qué punto fue perjudicial no cuestionar las ideas, los modos y las maneras de proceder que pautaba la dirigencia y bajaba a las bases”<sup>42</sup>. Como sobreviviente, su testimonio sí intenta pensar las cosas malas y las que se deberían haber hecho de manera diversa. Desde el presente romano, es el personaje del monje Athanasius el que le critica su poca actitud de duda ante lo que se le pedía: “[...] usted me

<sup>38</sup> Greco, M. F. «No matar. Un abordaje discursivo de la carta de Oscar del Barco y Totem y Tabú» en *Actas del IV Congreso internacional de letras*, (2004), p. 987.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 987.

<sup>40</sup> Hilb, C. *Usos del pasado. Qué hacemos hoy con los setenta*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2014, p. 9.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 87.

<sup>42</sup> Daona, V. «Acerca de *La Anunciación* de María Negroni y la escritura fragmentaria de la violencia política en la Argentina de los años 70», op. cit., p. 91.

impresionó siempre como la más limitada, como si tuviera una venda sobre los ojos que le impidiera dudar<sup>43</sup>. Si la narradora no se cuestionaba las ordenes que recibía, era también por lo que se esperaba de la militancia por parte de los altos mandos: soldados que no pensarán, que acatarán ordenes por más suicidas que estas fueran. Justamente, el juicio que le hace a ella es sobre no haber sido sincera con la realidad que la rodeaba: “[...] Y así, al considerar la duda como una debilidad, se cerraba, a usted misma y a los demás, los caminos de lo imprevisible, promoviendo una lectura literal, completamente mezquina, de los acontecimientos”<sup>44</sup>. Esta lectura ingenua es la misma que hicieron, y hacen todavía, los que no realizan una autocrítica sobre el papel que tuvieron en los años setenta en Argentina.

Por su parte, Ana Forcinito dialoga con el trabajo de Longoni, al hablar del lugar de sospechosos en el que se ha dejado a los sobrevivientes en Argentina. Estos testimonios fueron muchas veces cuestionados, silenciando los mismos. Partiendo del concepto de “umbral”, esto es, encontrar en los testimonios y narraciones de los sobrevivientes, que se convierten también en “límites y zonas de pasaje”<sup>45</sup>. La crítica repasa esa experiencia pasada, inenarrable e irrecuperable que: “los ex presos políticos y los ex detenidos- desaparecidos, ahora sobrevivientes-testigos, narraron y narran sus historias”<sup>46</sup>. Para la autora, hubo sospechas sobre estos testimonios tanto desde la exactitud de sus narraciones, desde las demandas éticas de por qué están vivos, el famoso “algo habrán hecho” dando a entender cierta necesaria traición a los compañeros por parte de los que sí sobrevivieron. Forcinito entiende que estas narraciones sobre elementales ya que desafían “el cierre superficial que pretendía enmarcar la experiencia de la detención-desaparición con la dicotomía héroe-desaparecido, traidor-sobreviviente”<sup>47</sup>. En este testimonio en tanto víctima, se hace necesario también rescatar la historia de las diversas subjetividades en juego. Estas narrativas que:

En los aportes no jurídicos pueden verse los múltiples lugares que habitan los testigos y que deben articular en la primera persona testimonial: el “yo” detenido-desaparecido, pero también el reaparecido, el “yo” de la víctima, del sobreviviente, del militante político, del testigo y el ciudadano. Y en estos espacios también se nota el doble gesto que hace el testimonio frente a la justifica y a la memoria, pero también frente al pasado y al presente.<sup>48</sup>

En la novela, la voz narradora regresa a ese pasado a la vez que intenta reconstruir esa subjetividad después de haber perdido al amante y haber regresado de la muerte. Dice la narradora “lo cierto es que morí y resucité”<sup>49</sup>. Después de la experiencia de los años de militancia en Argentina, la voz narrativa busca construirse sobre las preguntas que conllevan haber seguido viviendo aún después de la muerte de Humboldt y de Emma. Se repite constantemente el no saber por parte de ella, que

<sup>43</sup> Negroni, M. *La Anunciación*, op. cit., p. 21.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>45</sup> Forcinito, A. *Los umbrales del testimonio. Entre las narraciones de los sobrevivientes y las señas de la posdictadura*, op. cit., p. 36.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>49</sup> Negroni, M. *La Anunciación*, op. cit., p. 13.

busca en ese yo que se construye también como testigo-sobreviviente y a la que le toca recordar, hacer memoria de lo que se vivió: “No sé cómo se cuenta una muerte Humboldt”<sup>50</sup>; “No sé desde que cuerpo te recuerdo (...) No sé cómo avanzar más allá de este mal entendido”<sup>51</sup>. La narradora revisa los ideales por los que murieron, donde su testimonio es uno que piensa las decisiones del pasado sin estar segura como si la vida y la muerte que los rodeaba no fuera más que un juego de azar, donde ella sí pudo salvarse:

¿Por qué yo me salvé y vos no? ¿Es verdad que me salvé o soy apenas un cadáver que habla solo por las calles, vomitando cosas que a nadie le importan? ¿No conocí el placer y por eso tomé las armas como si dedicara un libro obsceno a una criatura sola y desamparada, yo misma?<sup>52</sup>

Como explica Daona, es en la forma de reconstruir esa subjetividad fragmentaria donde, a su vez, la reconstrucción de los años setenta se vuelve ambigua<sup>53</sup>. La novela busca responder las preguntas más allá de la muerte, pero la novela demuestra que en las narrativas de la posdictadura la incertidumbre gana la partida.

Estas reflexiones interrogan la memoria y realizan un ejercicio vivo de recuerdo. Estos umbrales son los atravesados por los sobrevivientes a la hora de realizar su testimonio, donde su testimonio revela tensiones y ambigüedades:

Las narrativas testimoniales de la supervivencia deben no sólo traducir al lenguaje del afuera (y a sus expectativas) una experiencia intraducible e impenetrable a través de palabras, sino además construir un espacio de escucha adecuado a su narración, es decir, un espacio en el cual esa narración sea aceptada y respetada como narración que no está en falta. No se trata de negar la dimensión de verdad, pero tal vez deberíamos desplazarla no a la dimensión de la ficción o de la imposibilidad del testimonio (posibles o imposibles, muchos sobrevivientes siguen dando su testimonio y son los que hacen viable las causas judiciales), sino a la posibilidad de que el testimonio nos deje frente a umbrales no siempre transitables.<sup>54</sup>

En la novela, la voz narrativa constantemente se muestra incapacitada para narrar realmente lo que ocurrió, como si estuviera inmersa en ese dolor constantemente: “[...] No hago más que preguntarme por qué pasó lo que pasó, pero lo que pasó no sé qué es, o no lo entiendo, o se me escapa y ya no sé qué hacer, sino contarme historias a mí misma sin ton ni son”<sup>55</sup>. Se podría pensar como señala Ellinor Broman que la narradora no logra formar una narración clara de lo que les ocurrió, y que por eso no puede distanciarse de ese momento<sup>56</sup>. La narradora no logra salir de ese tiempo en que ha quedado congelada, posiblemente debido al trauma de lo que le ocurrió, donde se mezcla con el silencio que pone en jaque al género testimonial.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 225.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 132.

<sup>53</sup> Daona, V. «Acerca de *La Anunciación* de María Negroni y la escritura fragmentaria de la violencia política en la Argentina de los años 70», op. cit., p. 95.

<sup>54</sup> Forcinito, A. *Los umbrales del testimonio. Entre las narraciones de los sobrevivientes y las señas de la posdictadura*, op. cit., p. 36.

<sup>55</sup> Negroni, M. *La Anunciación*, op. cit., pp. 30-31.

<sup>56</sup> Broman, E. «Prosa poética, narrativa fragmentaria. Una lectura de *La Anunciación* de María Negroni», *Moderna språk*, 106-2 (2012), p. 18.

#### 4. Testimonio imposible: Melancolía y trauma en *La Anunciación*

Idelber Avelar ha trabajado señalando que en la literatura posdictatorial en el Cono Sur: “[...] a book on postdictatorial fiction is expected to deal with the theme of memory”<sup>57</sup>. Esta premisa se hace visible en la novela que estudio, donde los fantasmas del pasado dialogan constantemente con la narradora que no logra explicar de manera lineal lo que le ocurrió. La fragmentación de su narración se acompaña de lo que sostiene Avelar, esta premisa que dentro de la literatura posdictatorial hay un imperativo el duelo y una decadencia en la manera de narrar. Idelber Avelar formula esta idea de manera muy clara al señalar: “[...] Mourning and storytelling are, even at the most superficial level, coextensive with another: the accomplishment of mourning work presupposes above all the telling of a tale about the past”<sup>58</sup>. Llevar a cabo el trabajo del duelo presupone, entonces, la capacidad de contar una historia sobre el pasado, e inversamente, sólo ignorando la necesidad del duelo, sólo reprimiéndola en un olvido neurótico, puede uno contentarse con narrar, armar un relato más, sin confrontar la decadencia epocal del arte de narrar, la crisis de la transmisibilidad de la experiencia. Esta operación es muy relevante, como ha señalado Idelber Avelar en el marco de las literaturas posdictatoriales en el Cono Sur y Brasil, toda vez que: “[...] It is through these ruins that postcatastrophe literature reactivates the hope of providing an entrance into atraumatic experience that has seemingly been condemned to the silence and oblivion”<sup>59</sup>. Estas ruinas son en la novela la forma de hablar de lo silenciado y desde donde la narradora tiene que comenzar su narración: las muertes, lo pasado, el trauma que es imposible cerrar. De esta manera el duelo, como trabajo cuya promesa es la de matar a los muertos, resulta cancelado en la posdictadura a través de la aparición de la melancolía que promete un no cierre:

Las sombras van a cuidarme, no debo temer, debo pensar que todo puede acabar mañana, en efecto todo acabará mañana y entonces, ya no tendré que llevar este dolor como amuleto a todas partes, no tendré que mantener a Humboldt preso en el armario, a salvo de las cosas horribles que me dicta muchas veces (como ahora) la imaginación.<sup>60</sup>

Como ya se dijo anteriormente, la narradora está inmersa en un proceso de duelo y de memoria. Sigmund Freud señaló que un trabajo sobre el duelo implica analizar la reacción que se tiene ante algún tipo de pérdida<sup>61</sup>. Un exitoso trabajo del duelo consistiría, entonces, en sustituir el objeto del deseo perdido por uno nuevo, lo que tiene lugar mediante un redireccionamiento de la libido. Al no poder sepultar a Humboldt, al ser un desaparecido cuyo cuerpo no ha podido ser enterrado, es imposible para ella superar la pérdida de su amante. Aquí aparece un duelo imposible, existe una suerte de parálisis al interior del trabajo del duelo. Avelar explica que esto implica: “[...] a breakdown in metaphor: the mourner perceives the uniqueness,

<sup>57</sup> Avelar, I. *The Untimely Present. Postdictatorial Latin American Fiction and the Task of Mourning*, Durham, Duke University Press, 1999, p. 1.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>59</sup> Avelar, I. *The Untimely Present. Postdictatorial Latin American Fiction and the Task of Mourning*, op. cit., p. 10.

<sup>60</sup> Negroni, M. *La Anunciación*, op. cit., p. 14.

<sup>61</sup> Freud, S. «Mourning and Melancholia», *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, London, The Hogarth Press, 1957, Vol. XIV, p. 243.

the singularity of the lost object as staunchly resisting any substitution, that is, any metaphorical transaction”<sup>62</sup>. Esta imposibilidad de sustitución se ve en el personaje de la narradora que no puede volver a enamorarse o a tener una relación romántica nuevamente. Este uso del duelo, según Avelar, incluye entender a ese objeto perdido como único, sin poder ser sustituido, que se resistirá a cualquier transacción<sup>63</sup>. Entonces, aunque el objetivo de un duelo exitoso será poder completarlo, jamás se podrá borrar totalmente el pasado, es decir que para Avelar el duelo nunca será simplemente completado: “[...] It was actually and incomplete mourning process, one that did not—could not, for structural reasons— go beyond what Freud calls the triumphant phase of mourning work”<sup>64</sup>. La narradora en la novela no puede completar el duelo, y se resigna a vivir sin poder sanar esa muerte:

Ya no recuerdo qué pasó después. Tal vez no pasó nada. Yo empecé a vivir, al mismo tiempo, en dos ciudades distintas. Me acostumbré a tener dos casas, dos bibliotecas, dos mesitas de luz, dos pares de todo en los dos lados, pero tu cuerpo, Humboldt, no estaba en ninguno y no hubo tren ni avión ni medio de locomoción alguno que pudiera traerte a mi lado.<sup>65</sup>

Por lo tanto, en un escenario de duelo inacabado, como es el caso de la voz narrativa, los silencios y olvidos sobre lo ocurrido, remite a la incapacidad de articular una narrativa que aluda directamente al trauma o a la superación del mismo. Por otro lado, Avelar habla sobre la derrota, sobre el estado, la condición, lo que ocurre después de la catástrofe y cuando nada tiene más sentido. Dice la narradora:

El fracaso, Humboldt, se parece al desarraigo, uno que cree que algo terminó pero en verdad no hizo más que empezar y durará para siempre, como una noche estrellada, llena de fantasmas. Así fue que morí y resucité, morí y seguí luchando, y cansada y tuya para siempre”<sup>66</sup>.

Avelar entiende la derrota como una transformación de la experiencia, y aquí la narradora explicita lo mismo. El fracaso regresa una y otra vez, la acompaña en toda su vida posterior romana. La novela dialoga con la literatura de la posdictadura en tanto combate el silencio que ha dejado la dictadura, imaginando las vidas que podrían haber tenido la narradora y Humboldt, si no lo hubieran secuestrado y asesinado. Imagina los hijos que ya no tendrán y aquí nombra a los militares que encabezaron el golpe de estado:

¿Hubiera tenido hijos? Puede ser. También puede ser que no. En cualquier caso, nunca los hubiera llamado Albano Jorge, Hermes José, Reynaldo Benito, Cesario Ángel, Jorge Rafael, Luciano Benjamín, Emilio Eduardo, Orlando Ramón, Leopoldo Fortunato.<sup>67</sup>

<sup>62</sup> Avelar, I. *The Untimely Present. Postdictatorial Latin American Fiction and the Task of Mourning*, op. cit., p. 211.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 30.

<sup>65</sup> Negroni, M. *La Anunciación*, op. cit., p. 14.

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 18.

La referencia es clara en relación a los nombres de los militares que participaron en la dictadura militar, en distintos momentos y con distintos cargos. Jorge Rafael Videla fue el presidente de facto en la última dictadura militar, entre 1976 y 1978, Luciano Benjamín Menéndez fue comandante del III cuerpo del ejército entre 1975 y 1979, Reynaldo Benito Antonio Bignone quién fue el último presidente de facto de la historia, entre 1982 y 1983, cuarto y último de la dictadura, Orlando Ramón Agosti fue integrante de junta que gobernó su país entre 1976 y 1983, como comandante en jefe de la Fuerza Aérea, Cesáreo Ángel Cardozo fue delegado de la junta militar y jefe de la policía federal entre marzo y junio e 1976, Hermes José Quijada participó de la dictadura de Alejandro Agustín Lanusse, Leopoldo Fortunato Galtieri fue presidente entre 1979 y 1982, Emilio Eduardo Massera fue parte de la última dictadura, como comandante en jefe de la Armada, y Eduardo Albano Harguindey fue ministro del Interior, entre otros cargos. Muchos de estos militares fueron condenados por delitos de lesa humanidad, en el famoso “Juicio a las Juntas militares”, por orden del presidente de la democracia Raúl Alfonsín. La sentencia histórica, debido a que era un juicio hecho por civiles, el 9 de diciembre de 1985 marcó un antes y un después en la historia del país.

Regresando a la novela, su compañero, en relación con la importancia de los nombres en la novela, no es más que “un nombre de pila. Todo lo que tiene es un alias: Humboldt”<sup>68</sup>. La literatura escrita dentro del fracaso puede ser también el lugar del luto y de un espacio de memoria que devuelva los cuerpos de los desaparecidos. Como explica Longoni, los pañuelos blancos que utilizaban las Madres de Plaza Mayo se utilizaban en sus rondas de los jueves como una forma de que la mujer que lo lleva tiene una condición pública y política reconocible<sup>69</sup>. Ese pañuelo fue antes el trozo de tela que se usó de pañal para sus hijos que ahora se encuentran desaparecidos por un Estado que no da respuestas de su paradero. Ana Longoni recuerda la frase de las Madres, aquella que dice que “nuestros hijos nos parieron”<sup>70</sup>, justamente realizando una inversión sobre quién dio luz a quién. Las Madres eligieron de emblema “un resto material de la escena fundante de la maternidad, del tiempo en el que los hijos están indefensos y requieren de todos sus cuidados”<sup>71</sup>. Estos pañuelos blancos se convirtieron, y todavía hoy lo son, símbolos del pedido público y colectivo de la aparición con vida de los que no están, de los que se llevaron. Como en el gesto de las Madres de Plaza de Mayo y sus pañuelos que remitían a sus hijos, la novela trae el recuerdo de los muertos para su memoria.

Por otro lado, también podría pensarse en este testimonio imposible a partir de lo que elaboró Giorgio Agamben a partir de la “zona gris” que ofreció Primo Levi siendo sobreviviente del campos de concentración. En esta zona, el bien y el mal han desaparecido como tales o por lo menos no es tan fácil discernirlos. En esta “zona gris” habita aquel que es el único testigo absoluto de la experiencia del campo, aquel que no sobrevive<sup>72</sup>. Pero, entonces, ¿qué pasa con el que sí sobrevive? Ocurre que este sujeto que sí puede dar un testimonio, pero supone una imposibilidad. Su

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>69</sup> Longoni, A. «Pañuelos: de cómo las Madres se volvieron feministas y las feministas encuentran Madres» en Elbirt, A., Muñoz, J. (comp.) *Los patrimonios son políticos. Patrimonio y políticas culturales en clave de género*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ediciones Tilcara, 2021, p. 35.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 30.

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 35.

<sup>72</sup> Agamben, G. *Lo que queda de Auschwitz*, Valencia, Pretextos, 2004, p. 10.

testimonio incluye “como parte esencial una laguna, es decir, que los supervivientes [dan] testimonio de algo que no [puede] ser testimoniado”<sup>73</sup>. Como hablante, el testigo “lleva en su misma palabra la imposibilidad de hablar, de manera que el mudo y el hablante, el no hombre y el hombre entran, en el testimonio, en una zona de indeterminación en la que es imposible asignar la posición del sujeto”<sup>74</sup>. Sin suda, además, es interesante pensar en estos cuerpos ultrajados, sobrantes, partiendo del concepto de vidas desnudas, o mudas vidas, que Giorgio Agamben utilizó a partir del concepto romano de *homo sacer*. En la antigua Roma, esta figura representaba una “nuta vita” —una vida despojada, desposeída, desnuda— que estaba expuesta a todas las violencias posibles, alejadas deliberadamente del estado y de toda ley que las pudiera proteger. Los desaparecidos son, claramente, sujetos que se encuentran a merced de una voluntad ajena que decide sobre su destino. Son vidas desnudas, expuestas a la muerte. Como señala Paula Fleisner, la nuda vita agambeniana debería leerse como una vida desnudada, es decir, no como una sustancia anterior, sino como el resultado de una operatoria de desnudamiento<sup>75</sup>. En la novela, muchos de los que ya no están han sido, en palabras de Agamben, testigos absolutos del horror, han encarnado ellos mismos la vida desnuda. Siendo las víctimas y los testigos absolutos de las experiencias de tortura, secuestro y desaparición que narra la novela. En este universo, Humboldt y todos los otros, han sido los que han habitado esa zona gris y fueron ellos la cifra del campo de concentración.

## 5. Conclusiones

Concluyendo, propongo entender la novela pensándola como una voz que busca entender la ficción en la posdictadura argentina a partir del uso de varios elementos innovadores. Por ejemplo, la revisión de los hechos efectuados por la militancia. Sin duda, se puede leer una crítica al dogmatismo de la militancia, a la vez que se podría pensar el género testimonial como una forma de entender la subjetividad de los sobrevivientes.

Partiendo de lo que Ana Longoni trabajó sobre el género testimonial en la Argentina contemporánea, y la sospecha sobre los sobrevivientes (2007), se utilizó también el concepto de “umbral” forjado por Ana Forcinito (2012).

Además, el trabajo del duelo que se realiza en la novela se podría pensar como una narrativa que piensa la derrota a la vez que se convierte en una forma de demandar justicia por los crímenes cometidos no solo por los militares sino también pensando en la forma en que la sociedad entera tiene que lidiar con los fantasmas de su pasado.

## 6. Referencias bibliográficas

Agamben, G. *Lo que queda de Auschwitz*, Valencia, Pretextos, 2004.

Arfuch, L. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires,

---

<sup>73</sup> *Ibidem*, p. 57.

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 127.

<sup>75</sup> Fleisner, P., *La vida que viene. Estética y filosofía política en el pensamiento de Giorgio Agamben*, Buenos Aires, Eudeba, 2015, p. 245.

- Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Avelar, I. *The Untimely Present. Postdictatorial Latin American Fiction and the Task of Mourning*, Durham, Duke University Press, 1999.
- Beverly, J. «El testimonio en la encrucijada», *Revista Iberoamericana*, 59, 164-165 (1993), pp. 487-495. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1993.5169>
- Bocchino, A. «Escritura como lugar de arraigo en el exilio: Tununa Mercado y María Negroni», *452°F. Revista electrónica de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 4 (2014), pp. 92-109.
- Broman, E. «Prosa poética, narrativa fragmentaria. Una lectura de *La Anunciación* de María Negroni», *Moderna språk*, 106-2 (2012), pp. 17-24. <https://doi.org/10.58221/mosp.v106i2.8161>
- Daona, V. «Acerca de *La Anunciación* de María Negroni y la escritura fragmentaria de la violencia política en la Argentina de los años 70», *Stockholm Review of Latin American Studies*, 7 (2011), pp. 87-98.
- Fleisner, P., *La vida que viene. Estética y filosofía política en el pensamiento de Giorgio Agamben*, Buenos Aires, Eudeba, 2015.
- Forcinito, A. *Los umbrales del testimonio. Entre las narraciones de los sobrevivientes y las señas de la posdictadura*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2012.
- Freud, S. «Mourning and Melancholia», *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, London, The Hogarth Press, 1957, Vol. XIV, pp. 243-58.
- García, V. «Literatura testimonial en la Argentina: un itinerario histórico (1957-2012)». *Cuadernos del CILHA*, 18, 26 (2017), pp. 11-43.
- García, V. «Testimonio y ficción en la Argentina de la posdictadura. Los relatos del sobreviviente-testigo», *Revista Chilena de Literatura*, 93 (2016), pp. 73-100.
- Greco, M. F. «No matar. Un abordaje discursivo de la carta de Oscar del Barco y Totem y Tabú» en *Actas del IV Congreso internacional de letras*, (2004), pp. 984-994.
- Hilb, C. *Usos del pasado. Qué hacemos hoy con los setenta*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2014.
- Kozak, C. *Deslindes. Ensayos sobre la literatura y sus límites en el siglo XX*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2006.
- Longoni, A. *La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2007.
- Longoni, A. «Pañuelos: de cómo las Madres se volvieron feministas y las feministas encuentran Madres» en Elbirt, A., Muñoz, J. (comp.) *Los patrimonios son políticos. Patrimonio y políticas culturales en clave de género*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ediciones Tilcara, 2021, pp. 23-55.
- Negroni, M. *La Anunciación*, Buenos Aires, Seix Barral, 2007.
- Sklodowska, E. «Hacia una tipología del testimonio hispanoamericano», *Siglo XX/20th Century*, 8, 1-2 (1990-91), pp. 103-120.